



Correo

El Teniente I

●La tragedia en la mina El Teniente evidencia la urgencia de fortalecer el apoyo psicosocial en Chile, asegurando atención continua y especializada para víctimas, familias y testigos. Necesitamos un sistema robusto y coordinado que acompañe la recuperación a largo plazo, con protocolos nacionales que integren a todas las instituciones, eliminen la fragmentación y aseguren respuestas rápidas y permanentes.

Esto implica crear equipos multidisciplinarios e involucrar a las comunidades en la contención emocional, complementando el trabajo profesional. Redes vecinales, grupos de pares y líderes comunitarios deben contar con herramientas para detectar necesidades y derivar casos oportunamente.

También se requiere un sistema de monitoreo continuo que evalúe el bienestar de las familias afectadas, ajustando las intervenciones según sus necesidades cambiantes, así como programas de prevención que incorporen la salud mental en los planes de emergencia y promuevan culturas laborales más seguras.

Chile tiene la capacidad de liderar un modelo de apoyo a víctimas que sea referente en la región, y es hora de sumar esfuerzos para construir una respuesta que honre el dolor de las familias

y les ofrezca un camino hacia la recuperación con dignidad.

Gabriel Urzúa

El Teniente II

●La tragedia en El Teniente, donde seis trabajadores murieron tras un derrumbe, plantea una pregunta incómoda: ¿qué estándar se aplica cuando el dueño de la faena es el propio Estado?

Codelco no es una minera cualquiera. Es estatal, estratégica y símbolo nacional. Y, justamente por eso, debería liderar con el ejemplo en seguridad laboral. Pero si se permitió operar tras un sismo de magnitud 4.2, ¿con qué autoridad el Estado exige a los privados cumplir estándares que él mismo no garantiza?

Esto no es un juicio a la propiedad pública ni a la minería en sí, sino a la incoherencia institucional. La seguridad laboral no puede depender del tipo de propiedad, pero la responsabilidad sí: cuando el Estado es dueño, regulador y garante, su deber es doble.

Lo ocurrido exige respuestas, no excusas. Y sobre todo, una revisión sería de los protocolos en nuestras empresas públicas.

Nicolás Romo Urrea

La Marca País

●En un mundo interdependiente y competitivo, la imagen que un país proyecta es tan decisiva como sus indicadores económicos. La Marca País no es un eslogan ni publicidad circunstancial, sino una herramienta estratégica que transforma activos tangibles e intangibles en ventajas comparativas sostenibles. Bien diseñada, fortalece la competitividad, amplifica la proyección internacional y aumenta la capacidad de influencia en mercados, talento e inversiones.

En Chile, la Fundación Imagen de Chile ha instalado un relato ligado a estabilidad, naturaleza única y confiabilidad. Según la edición 2024/25 del Country Brand Ranking de Bloom Consulting, el país se ubica segundo en América Latina en inversión y negocios y asciende dos posiciones en turismo, con calificación "AA". Sin embargo, el Nation Brands Index muestra retrocesos en cultura e innovación frente a competidores regionales, lo que exige reforzar estos atributos e integrar la sostenibilidad como eje transversal.

Consolidar nuestra marca requiere coherencia entre imagen y realidad. Una reputación de estabilidad se resiente si la criminalidad aumenta: la tasa de homicidios pasó de 3,0 por cada 100.000 habitantes en 2015 a 6,0 en

2024. Aunque baja en comparación regional, CLAPES UC estima su impacto económico en 8.200 millones de dólares anuales, equivalentes al 2,6 % del PIB.

Otro desafío es diversificar una matriz productiva dominada por cobre, vinos, frutas y salmón, que en 2024 sumaron más del 80 % de las exportaciones. Para proyectar a Chile como referente en innovación y sostenibilidad, urge un relato de "Chile Tech" o "Chile Innovador" respaldado por políticas como las de CORFO en energías limpias, manufactura avanzada y servicios tecnológicos, capaces de capitalizar nuestro potencial en hidrógeno verde, litio con valor agregado e industrias creativas.

Nassib Segovia

Urgencia educativa

●La evidencia nacional e internacional revela una gran deficiencia en los aprendizajes mínimos de estudiantes en nuestra región y en el país. Esta brecha se acentúa especialmente en los estratos socioeconómicos bajos y medio-bajos, donde además se concentra la mayor parte de la matrícula del sistema educativo.

Durante este año, las autoridades han dado inicio a las obras de recons-

trucción de la Escuela Ramón Barros Luco y del Colegio Insular Robinson Crusoe, destruidos en el terremoto de 2010. Con alegría vemos que ambas comunidades contarán con nuevos espacios que permitirán enfocarse en lo más importante: el desarrollo integral de sus estudiantes.

Sin embargo, también es motivo de preocupación constatar la lentitud con la que se ha actuado al momento de priorizar las urgencias educativas en el país. Desde Enseña Chile hacemos un llamado a poner al centro a quienes aprenden, ya que, si queremos construir una sociedad en la que todas las personas puedan ejercer un rol protagónico como ciudadanas y ciudadanos, debemos entregar desde ahora las herramientas básicas que permitan alcanzar ese propósito.

José Miguel Pérez

El Mercurio de Antofagasta invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las mismas. Las cartas deben ser dirigidas a cartas@mercurioantofagasta.cl o a la dirección

Manuel Antonio Matta 2112, Antofagasta.